

13 de agosto de 2017

## DOMINGO 19° DEL TIEMPO ORDINARIO

Texto: 1Re 19,9-13; Sal 84: Rm 9,1-5; Mt 14,22-33

**“¡Señor Sálvame! ¡Ánimo, soy yo, no temáis!” (14,27.30)**

### 1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, ven y renueva la faz de la tierra, ilumina nuestras almas con tu luz, imprime tu ley en nuestros corazones, inflámanos con el fuego de tu amor, vuelca en nosotros el tesoro de tus gracias, enséñanos a orar bien. Amén

### 2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

#### A. Proclamación y silencio

#### B. Reconstrucción del texto

Si es posible, alguna persona puede relatar el texto de memoria, también se puede transcribir el texto, permitiendo que se tenga una experiencia de lo que Dios quiere para cada uno. Otro medio para profundizar y entender mejor, es utilizar las siguientes preguntas:

- ¿Qué orden dio Jesús a sus discípulos?
- ¿Qué ocurrió antes de que Jesús obligara a sus discípulos a pasar a la otra orilla? (ver 14,13-22)
- ¿Qué pasó con la barca?
- ¿De qué modo Jesús se acercó a sus discípulos?
- Al verlo, ¿cómo reaccionaron ellos?
- ¿Qué les dijo Jesús en ese momento?
- ¿Qué le pidió Pedro a Jesús?
- ¿Cuándo y por qué comenzó a hundirse?
- ¿Qué hizo en su desesperación?
- ¿Qué hizo y qué le dijo el Señor entonces?
- ¿Cuándo se calmó el viento?
- ¿Qué hicieron y dijeron los discípulos ante Jesús?

#### C. Ubicación del texto

¿Qué dicen los versículos anteriores y posteriores de nuestro texto? Esta escena del evangelio, Mateo la ubica después de la primera multiplicación de los panes. Jesús obliga a sus discípulos a subir a la barca, hacia la otra orilla, delante de Él. En el mar agitado, Jesús ejerce el control divino sobre las aguas del caos, símbolos de las potencias del mal. Así tiene el poder de salvar a sus discípulos.

#### D. Algunos elementos para comprender el texto

**Paralelos:** Mc 6,31-44; Mt 15,32-38; 2R 4,42-44; 1S 21,4; Sal 123,1; Jn 11,41. Comentar

- Para profundizar

### 1. La barca de Pedro

- Este relato está lleno de profundos símbolos. El primero es **la barca (ploion)** de Pedro, es una imagen de la Iglesia. Ella se ve “obligada” a hacer la travesía hacia la otra orilla, sola, sin la presencia física del Señor, pero posee la Palabra del Señor y la fuerza del pan de la Eucaristía.
- La barca sacudida por las olas es la imagen de la Iglesia sacudida por las olas de la persecución. Hubo mucho viento (*Ruaj*) en contra, mucha oposición a la Evangelización. Pero llega la madrugada. Cuando el señor se hace presente, hay una nueva luz, surge una nueva esperanza.

### 2. Los peligros existen

- El mar (*thalassan*) y el viento encerraban para la gente de entonces el máximo peligro. Dominar el mar y el viento, y hasta caminar sobre el agua, esto lo puede hacer solamente Dios.
- En el Antiguo Testamento, se describe la soberanía de Dios Yavé, haciendo ver el dominio que tiene sobre las olas del mar. (Job 9,8).
- Los discípulos experimentan exactamente lo mismo que los israelitas al encontrarse con Yavé: “se asustaron” (*fobos*)... y llenos de temor se pusieron a gritar”.
- La falta inicial de fe de los discípulos: “es un fantasma”, se convierte al final en una confesión de fe. Se postran delante de Jesús en señal de adoración y reconocen: “*Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios*”. Es la misma confesión de fe que hará Pedro más adelante en nombre de los doce (16,6), y el centurión pagano al pie de la cruz (27,54). Esta fe es fruto del encuentro con Jesús que se manifiesta claramente como Dios: “Yo soy”, que evoca el nombre de Dios, Yavé en el libro del Exodo: “Yo soy el que soy”. Jesús no solamente es el Señor del mar, sino de toda la creación.

### 3. “Señor, si eres tú...”

- Pedro es el modelo de los que se debaten entre la confianza y el desánimo que provocan las adversidades. Dice con cierto tono de incredulidad: “Señor, si eres tú...”. Pero por orden de Jesús Pedro camina sobre el mar, lo sostiene la fe en medio de todas las dificultades. Mientras mantiene la fe en el Señor, fijándose en Él, lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. Cuando tuvo miedo a que las fuerzas del mal fuesen más fuertes que él, dudando del poder de Jesús, comienza a hundirse. Cuando vuelve a confiar incondicionalmente en el Señor, gritando: “Señor, sálvame”, la mano de Jesús lo sostiene.

### 3. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

En medio de las adversidades y persecuciones del mundo se siente miedo, falla la fe, pero ante el grito: “Sálvame Señor”, Él nos sostiene: “ánimo, no teman, soy yo”. En la situación que vivo, ¿he

experimentado la angustia, el desánimo, la incertidumbre? ¿En qué y en quién pongo mi esperanza? ¿Confío plenamente en Jesucristo? ¿Quién es El para mí?; ¿Cómo es mi experiencia de fe? ¿Cuál es el origen de mi temor? ¿Qué medios estoy practicando para crecer en la fe?

**4. ORACIÓN: ¿Que me hace decir el texto?**

Démosle gracias a Jesucristo y alabémoslo porque siempre está con nosotros para darnos seguridad y fortaleza ante las dificultades en que vivimos, y pidámosle que nos conceda el don de crecer en la fe

**5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué me comprometo el texto?**

Reconocer la presencia de Jesús entre nosotros que nos da ánimo y esperanza ante todos los problemas sociales que nos llevan al temor y al desconcierto, y a la vez nos invita a interrogarnos acerca de cuál debe ser nuestro compromiso a nivel personal y comunitario.

CANTO: CRISTO ESTÁ CONMIGO (MPC N° 100)